

no han urdido en sus cabezas? Desentrañaron y deshilaron este ovillo de los sesos, donde está envuelto este cordon de plata, que ata todos nuestros artejos, y mide nuestros dias (1): sacaron de su cabeza multitud de hypotesis, que quieren hacer propias, sin dar parte à otro alguno: ninguno quiere trabajar de peon, ni de oficial bajo una Maestra ò Gefe comun: todos anhelan por hacer sectas, ò telas, que lleven su nombre: el quererlos conciliar para echar una tela comun, es un empeño insuperable. Luciano, queriendo consultarlos, dice, que se mareó solo de haberlos oído (2).

Ya oimos à Rouseau confesar lo mismo quando quiso consultar à los Filósofos: *sus razones dice que solo son hechas para destruir*: esta es la destreza de las arañas. Sus votos, añade, si se cuentan, todos son singulares, y cada uno vota por sí mismo. Tiene por una empresa insuperable el combinarlos, como no sea para atacar. Ya intentó el Proconsul Gelio con los Filósofos de su tiempo, lo que Reamur con las arañas: juntó aquel buen hombre à todos los diferentes partidos que habia en Aténas, y los exórtó à convenirse sobre la variedad de sus opiniones, y à transigir sus diferencias bajo su autoridad (3): pero hubo de dejarlo, por no marearse, ò perder el juicio, como temió Luciano.

Esta razon general es bastante para no adelantar alguna ciencia. ¿Cómo se pueden hacer progresos en un asunto, donde son contrarios el fin de la

(1) Ecclesiast. cap. 12. v. 6. Antequam rumpatur funiculus argenteus, & recurat vita aurea, & conteratur hydra super fontem, &c.

(2) Lucian. Dialog. de Nectromant. & in Dialog. Icaro Menip.

(3) Cic. de Legib. lib. 1.

CCXVII.  
Reamur no une  
à las arañas; ni  
el Proconsul Ge-  
lio à los Filósofos

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFS. 367  
la obra, y el fin del que obra? El fin de qualquiera ciencia es la verdad, de este ò de aquel modo conocida para nuestro provecho: el fin de estos Filósofos es su fama, su vanidad. ¿Pues cuándo se concordarán estos dos fines? ¿Cuándo morarán en una silla la vanidad y la verdad?

A esta se junta otra razon igualmente general, por donde los falsos Filósofos atrasan la literatura. Nace ésta de una curiosidad viciosa, y de una libertad desenfrenada. Todas las cosas criadas tienen su esfera determinada: los peces viven satisfechos con nadar y jugar en el mar; no apetecen volar: las aves se alargan por el ayre hasta donde quieren, sobrandolas espacio: no desean nadar, ni penetrar el corazon del mar. El alma racional tiene una esfera incomparablemente mayor que estas cosas visibles: no anda siempre por un camino, atada à un centro, como los Planetas, y aun los Cometas; pero, por grande que sea nuestra esfera, tambien es limitada: no todo lo podemos saber: hay en este genero aun mas necesidad de sobriedad, que en el uso de las otras cosas. La regla de San Pablo (1) contiene una economía, que si se observára, florecerian muchos mas sabios, y de mas provecho. ¿Qué se cansan los vanos Filósofos, y nos cansan juntamente con sus pretensiones de libertad para pensar, leer, y escribir sin limitacion alguna, sin diferencia de bueno, ni de malo? Les parece que con esto no quedará alguna verdad por comprehender, y que por falta de

CCXVIII.  
Otra causa gene-  
ral contra la lite-  
ratura, su libertad

(1) D. Paul. ad Roman. cap. 12. v. 3. Non plus sapere quam oportet, sed sapere ad sobrietatem.

esto se sabe tan poco?., No hay necesidad de un genio como el de Newton (dicen) para ver, que sin una plena libertad (1) de producir sus discursos, es imposible la indagación de la verdad. Nada es más sabio (dice otro) que la conducta de los Paganos, que dejaban a cada uno la libertad de discutir, creer, y hablar como le gustaba (2). A esto atribuyen algunos el atraso de literatura que suponen en España: *Aquí*, dice uno de estos Libertinos, *todo es lícito, menos el pensar*. Si este tuviera que vivir en España, vería que nada le era lícito de quantas infames licencias usa en otros Países. Los sabios Magistrados, que no persiguen a ninguno por sus pensamientos, lo hubieran castigado muchas veces por sus delitos. Adelante veremos este atraso de nuestra literatura.

CCXIX.  
En ellos mismos se ve quan poco aprovecha para saber la plena libertad.

¿Pero qué nos cansan, vuelvo a decir, estos necios con este empeño furioso de tomarse una libertad ilimitada de pensar, y saber? ¿Ellos que se la han tomado y usado de ella por todos sus años, han adelantado mucho las facultades? ¿En qual ciencia sobresalen? ¿Qué hay en sus libros de particular, como no sea una licencia deshonestísima, una contradicción y desbarato estupendo, una osadía de mentir sin miedo, y otros dones semejantes? Aunque no hubiera mas exemplares que ellos mismos, sobraria para escarmentar, y para

(1) Helvet de l' Spirit, cap. 2. pag. 47. Il ne faut pas un genie Newtonien, pour voir, que sans une pleine liberté de produire ses sentimens, la recherche de la verité est impossible: puisque une proposition ne peut étre dit vraie, ou démontrée, tant qu'il a des arguments, qui la convantent, ou qu'il y en a des solides pour son opposé. . .

(2) Volt. Dictionair Philosoph. Rien de plus sage, que la conduite des Payens, qui laissoient à chacun la liberté de penser, de croire, &c de parler, comme il vouloit.

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 369  
que todos alabamos la prudencia de las Leyes y de los Tribunales, que nos apartan de tan miserables extravíos por una coartación racional.

Aunque no hubiera algun respeto a la autoridad de la revelación, ni algun temor de errar en el camino de la vida eterna; por solo el aumento de las ciencias, han clamado muchos sabios antiguos y modernos contra esta ilimitada libertad de entender en todo, leerlo todo, y apurarlo todo. Las Artes y las Ciencias se adelantarian, si no solo las personas se ciñeran cada una a una, sino aun las familias. Si el hijo insistiera sobre las huellas que dejó abiertas su padre, ¿quién duda que tendria adelantado en este camino todo lo que anda para abrirse otro nuevo? De aquí ha nacido la política de muchas Naciones que prohibia a los Ciudadanos salir de aquella arte, que habian profesado sus mayores. De qualquiera ciencia se puede decir, que es *arte larga, y la vida breve*. Esta vida se haria mas larga, si el hijo que sobrevive al padre, comenzase a andar desde donde aquel lo habia dejado.

CCXX.  
Se demuestra lo que daña a las Artes.

Finalmente la intemperancia de leer es una libertad, que no solo se condena por el Tribunal de la Inquisición, sino tambien por el Tribunal de la razón, que preside a las operaciones de cada hombre. No solo San Pablo ha encargado el saber con sobriedad, sino aun los Gentiles que habian escarmentado en sí mismos: *Querer (1) saber mas de lo que basta, es un género de destemplanza*:  
Tom. I. Aaa pues

CCXXI.  
La voracidad en leer es causa del poco aprovechamiento.

(1) Plus scire velle, quam satis est, intemperantiae genus est. Senec. Epist. 68.

pues al modo que la destemplanza en comer y beber, no pone carne, ni nutre, sino estraga; así es la destemplanza en querer probarlo todo y conocerlo todo. Me ha parecido muy saludable este dicho de Ciceron, que parece aforismo: *Non ab ingestis, sed à digestis fit nutritio*: lo dixo por la comida del alma, que es la ciencia. No se crece, dice, por tragar muchas Bibliotecas, sino por digerir bien aquello mas escogido que se ha de leer.

De aqui viene esta plaga de libros, unos que se pensaron despues de escritos, y otros que no se meditaron jamás. Soñó uno de estos vanos Filósofos, ò vió algunas fantasías, formadas de los humos de su destemplanza; y à la mañana lo dió todo por realidad, y salió al mercado del mundo à venderlo en las noticias públicas, como una invencion divina. De aqui proceden tantos abortos impíos, que muestran la prisa, el tumulto de las pasiones, y la destemplanza con que se concibieron: de aqui tambien este desprecio de las sentencias ya recibidas, pensando que se han gastado, por haberse muchos alimentado con ellas. Es imponderable el daño que causa esta libertad indiscreta, así para las Ciencias, como para la Religion.

CCXXII.  
Es vana la pretension por libertad de algunos AA. Católicos; pues siempre la hubo.

Tiempo ha ya que las cosas se disponian para llegar al extremo del mal que tocamos. Aun muchos Autores Católicos y pios, engreídos de esta especie de bien que hay en una libertad racional, (sino es que se dejaron tambien arrastrar por la leccion de otros no tan pios) no han cesado de clamarnos por una libertad de pensar y opinar en la  
Fi.

Filosofía, afianzandola de todo peligro: esto es lo que nos ha perdido; esto nos trajo à un extremo de cabilacion y curiosidad; à un habito de dudar de todo; à un prurito de señalarnos por alguna singularidad; y à un orgullo que no cede, ni à la autoridad, ni à la antigüedad, ni al testimonio de otro, aunque se junte todo el mundo. Solo se satisfacen de su proprio fondo, sin mas estudio, ni preparacion, que dar rienda à sus pensamientos, y producirlos con algun despejo y agrado; finalmente à una educacion, donde se ponen todos los principios para la independenciam de todo yugo, sea divino ò sea humano; para un hastío de todo lo antiguo, aunque sea lo mas precioso y sagrado; y para formar unas almas indisciplinadas, contumaces, rebeldes, osadas è incapaces de dar ni tomar un consejo sano.

Por mi hecho proprio puedo decir, que jamas faltó libertad entre nosotros, para pensar, leer y juzgar con indiferencia entre los systemas Filosóficos, tanto antiguos, como nuevos. ¿Qué regla Eclesiástica, ò qué precepto de Religion prohíbe à ningun Christiano leer, y entender à los Filósofos, y mucho menos estudiar à la naturaleza, observarla, seguirla, conociendo de ella un poco, y de nuestra debilidad y torpeza un mucho? Esta meditacion hace à los Filósofos, y conviene mas que à otros à los Christianos. La envidia de los progresos que hacian en este genero, inspiró à Juliano el pensamiento de prohibirles estos estudios.

La Religion Católica no se dió por ofendida de que Descartes, despues de haber estudiado la Filosofia recibida en su siglo, se retirase à un lugar

sosegado, para darse à meditaciones mas profundas sobre la Metafysica y la Fysica. Al célebre Gasendo no estorbó la Religion Católica, ni el ministerio Eclesiástico, lo que hizo para cultivar un systéma de Fysica antiguo, purgandolo de sus errores, como habia purgado Santo Thomás à Aristóteles.

Newton no hubiera sentido embarazo dentro del seno de la Religion Romana para los vuelos que dió en la esfera de la Naturaleza. Boile, Boerhave, Wolfio y otros ilustres Filósofos de nuestra edad, no hubieran atrasado un paso en sus descubrimientos, por tener la profesion Católica. El sublime Malebranch supo volar à Regiones impenetrables, sin declinar à la diestra, ni à la siniestra del camino de la Religion; antes, sirviéndose admirablemente de sus luces y de sus virtudes religiosas, fundó una Metafysica, que hace honor al espíritu humano en un siglo, en que no amamos, ni adornamos, sino à los cuerpos. ¿Quándo, pues, ha sido la Religion Católica enemiga de la libertad, de las Ciencias y buenas Artes?

CCXXIII.  
Dos clases de ingenios. Los sobresalientes la tienen.

Luego el clamar tan freqüentemente *libertad, libertad*, es un error y una importunidad, que para los unos no es necesaria, y para infinitos es perjudicial. Porque yo distingo dos clases de ingenios: los sublimes, y los medianos, à que puedo ahora tambien reducir los ínfimos: los genios sobresalientes y sublimes, tambien son raros: estos pocos no necesitan de algun pasaporte, ò salvoconducto; para poder volar sobre los principios comunes de qualquiera de los systémas: ellos co-

no-

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 373  
nocen bien sus fuerzas, y saben tomarse la libertad, que la Religion no les niega, para pensar de las cosas naturales sobre los conocimientos vulgares.

A ciertos de éstos compara el sabio Juan Huarte con las cabras, por la semejanza, dice, que tienen con aquel animal en el andar y pacer. Esta jamás huelga por lo llano, siempre es amiga de andar à sus solas por los riscos, y alturas, y asomarse à grandes profundidades, por donde no se sigue vereda ninguna, ni quiere caminar con compañía. Tal propiedad como esta se halla en el ánima racional, quando tiene un cerebro bien organizado y templado; jamás huelga en ninguna contemplacion; todo es andar inquieto, buscando cosas nuevas que saber y entender. Otros hombres hay, añade, que jamás salen de una contemplacion, ni piensan que hay mas en el mundo que descubrir. Estos tienen la propiedad de la oveja, la qual nunca sale de las pisadas del manso, ni se atreve à caminar por lugares desiertos y sin carril (1).

No me conformo con lo que añade: *Que ambas diferencias de ingenio son muy ordinarias entre los hombres de letras*; porque los ingenios inventores no son tan ordinarios, si hemos de hablar de invenciones útiles, como parece que habla. Pero fijandonos à nuestro asunto la primera de estas dos clases, no necesitan de que se les convide con mucha libertad; antes necesitan de que se les pongan trabas, mayormente en la juventud. Se ha de trabajar

»(dice

(1) Exâmen de Ingenios, cap. 8. pag. mihí 89. y siguiente.

» (dice el mismo (1) en otro lugar) en el arte de ra-  
 » ciocinar, quando comienza à descubrirse el enten-  
 » dimiento, el qual tiene con la Dialéctica la mis-  
 » ma proporcion, que las trabas que echamos en  
 » los pies y manos de una mula cerril, que andan-  
 » do algunos dias con ellas, toma despues cierta  
 » gracia en el andar: asi nuestro entendimiento  
 » trabado con las reglas y preceptos de la Dia-  
 » léctica. . . . .

Los que libran los adelantamientos de las Ar-  
 tes en la libertad de pensar, juzgan mal, que los  
 que à los principios se habitúan à seguir los pensa-  
 mientos de otro que va adelante, son de por vida  
 unos ingenios esclavos. Mas no es asi; porque es-  
 tas ligaduras, que detienen à el alma en la niñez,  
 son muy débiles para aprisionarla ya adulta, ma-  
 yormente si es de exquisitos fondos: aquellos son  
 unos ataderos, que solo sirven para que no se la-  
 dée mientras que crece; mas en habiendo crecido,  
 ellos mismos se caen ò rompen, como sucede à un  
 árbol ya sólido, engrosado, y perfecto.

Si para esta clase de ingenios sobresalientes no  
 es la libertad conveniente en un tiempo, ni necesi-  
 tan de que se la den en otro, para los genios me-  
 dianos é ínfimos es vano y pernicioso convidarlos  
 con esta *libertad plena*. Dixe *vano*, porque si ellos no  
 han nacido para volar, sino para andar, ò gatear,  
 ¿à qué fin es provocarlos à que se eleven sobre los  
 conocimientos ordinarios que se les enseñan? ¿No es  
 una necedad pedir à estos otra cosa, sino que en-  
 tiendan bien, y usen mejor de las reglas, que al-  
 gu-

(1) Juan Huart, ubi supr. cap. 3. pag. 30.

guno de los buenos Autores, sea antiguo, ò mo-  
 derno, formó sobre la materia? Tambien es *perju-  
 dicial*: como si à uno, que no puede volar, ni  
 sabe nadar, le persuadieran à que saltase al ayre  
 desde una alta torre, ò à que corriese sobre las aguas.  
 A poquissimos persuadirian este arrojito; ¿pero à  
 cuántos engrien hoy con estas exórtaciones à que  
 sean libres; à que no se aten à algun Maestro; à  
 que se desprendan del nido en que nacieron, y  
 se echen à una esfera, en cuya profundidad, ò  
 naufragan, ò se precipitan? Porque es muy facil  
 hacer creer al mas estólido, que es un talento ven-  
 tajoso; que es una aguila. En habiendo un espíritu  
 débil formado esta idéa de sí mismo, à todo se  
 aventura, y será tanto mas osado, quanto menos  
 advierte los escollos.

¡O Filósofos vanos! ¿Hasta cuándo insistiréis  
 en seducir al género humano, de quien os llamais  
 bienhechores? ¿No os basta perecer en vuestra li-  
 bertad, sin que arrastreis à una multitud de jóve-  
 nes, y dé almas ligeras, para que caygan con vo-  
 sotros en el abismo de la perdicion? Quisierais tam-  
 bien, à lo que parece, que con vosotros muriera  
 la sabiduria, segun la expresion de Job. Con eso  
 jamás naciera algun sabio, que pudiera daros ze-  
 los en el Infierno. Si tubieseis à lo menos la hu-  
 manidad del Rico voluptuoso, tendriais mas con-  
 sideracion de los hermanos que dejais en este mun-  
 do, para que no descendiesen al mismo lugar. Pero  
 no me detengo mas sobre los daños que trae esta  
 libertad à las letras y à los literatos; porque se dice  
 no poco en el quinto libro en las Disertaciones de  
 la *intolerancia*, y de la libertad de pensar, y de im-  
 im-

CCXXIV.  
 Para la segunda  
 clase es perjudi-  
 cial.

CCXXV.  
Ruina de las ciencias en particular.

imprimir. Bajemos ahora à razones mas particulares, que prueban la ruina de cada una de las ciencias, y artes en especial.

## §. III.

*De la Teología.*

El odio que estos Filósofos muestran à la Teología, es semejante al que manifiestan contra los Teólogos. Hemos visto ya algunas de sus furiosas declamaciones contra los Padres, Doctores, y Concilios, que se han dedicado à la pureza de esta ciencia sagrada. Pero si el Universo se arreglara por sus systemas, bien cierto es que no se oirian en él estos nombres de Teólogos, ni de Concilios, ni de Dogmas, ni de algun Dios. ¿Qué Teología quedara en este caso? Quitado su objeto principal, ¿dónde iria la ciencia que ordena à él todo su estudio? Pues si hay ò no un Dios, es para nuestros Filósofos un problema, ò mas claramente, una fábula. Lo que à ellos les gusta creer es que la materia ha sido eterna. Esto les contenta mejor.

CCXXVI.  
1. Intentan disiparla, negando su objeto, que es Dios.

CCXXVII.  
2. Negando los Misterios Trinidad, Encarnacion, &c.

CCXXVIII.  
3. Los atributos Providencia, Justicia, &c.

Mayor desprecio hacen aún de los misterios. La Trinidad, la Encarnacion, y todos los otros que creemos en la Religion, son llamados por ellos unas invenciones de los Padres y Teólogos de los siglos posteriores, por resulta de las controversias ocurridas. Los atributos del mismo Dios, sobre que se ocupa tan altamente la Teología, repiten estos blasfemos, que son las ideas de las mismas pasiones humanas atribuidas por nosotros à la Divinidad, à quien degradamos con esto. Como la pro-

Providencia, ò solicitud de las cosas humanas, la Misericordia, la Justicia, la Clemencia, y asi de los demás atributos. La Revelacion, las Escrituras santas, los Sacramentos, y el culto exterior, que son partes tan principales de la Teología, son tambien otros tantos objetos de su maledicencia y de su odio. ¿Pues qué diremos de la Moral, y de las reglas de la conciencia? En negando ellos la conciencia, el temor de Dios, y toda idea de honestidad, acaban de desembarazarse de esta ultima parte de la Teología.

CCXXIX.  
4. Negando las Escrituras, y toda Revelacion, y Sacramentos.

Evacuan con esto las tres virtudes Teologales. La Fé es llamada por ellos una cosa imposible (1). Que Dios no puede mandarla (2). Que el obligar à creer, es obligar (3) à mentir, con otras necesidades propias de unos, que ni son Filósofos, y quieren dar oráculos à los Teólogos. La esperanza la hacen vana; ya porque niegan la vida eterna, y nos hacen como à las bestias; ya porque no creen el Misterio de la Resurreccion del Señor, que es el fundamento de nuestra esperanza (4). ¿Qué caridad dejan unos monstruos, que no conocen otro amor que el carnal? (5) ¿Los que hacen à Dios mas bien aborrecible que amable, fingiendolo origen de todas las miserias que sufren los mortales (6)? ¿Qué caridad con el proximo, los que enseñan puramente el amor de sí mismo?

CCXXX.  
5. La Moral, y Virtudes.

Tom. I.

Bbb

§. IV.

- (1) Militair Philosoph. cap. 14. pag. 116. Dictionair Philosoph. tom. 1. Art. Foi.  
 (2) Militair Philosoph. ibidem.  
 (3) Christianism. dévoilé, pag. 172. Rouseau Emil.  
 (4) Dictionair Philosoph. art. Ascension, & Resurreccion.  
 (5) Toussain, lib. des Mœurs.  
 (6) System, de la Natur.

§. IV.

La Metafysica.

Esta ciencia, que es la mas sublime despues de la Teología, es hollada igualmente bajo los pies de nuestros brutales Filósofos. Debe haber la misma contradicción entre ellos y la Metafysica, que entre la carne, y el espíritu. En su Filosofía el hombre es todo carnal, todo materia. Con esto se libran de componer tratados de Anima, ò de Psychologia, ni tienen que entrar en estas profundas meditaciones, que han hecho los antiguos y modernos Filósofos para conocer la naturaleza de este sér activo, vivo, è inteligente.

Tampoco en su Filosofía abreviada habrá necesidad de escribir reglas de Ontologia. ¿Para qué es tratar, ni de Angeles, ni de Demonios, ni de algun sér espiritual ò divino, que nuestros Filósofos no creen, porque no los pueden palpar? Para quanto ven en el Universo les basta una materia movida, sea por el acaso, sea por el destino, ò sea por sí misma.

§. V.

La Fysica.

Se podria à lo menos esperar que nuestros Filósofos perfeccionáran esta ciencia, pues que todos sus estudios y sus votos se reunen, y asen à los cuerpos. ¿Pero qué infelicidad domina à esta

CCXXXI. ¿Qué metafysica en los que niegan todo espíritu; toda idéa abstraída y universal?

CCXXXII. Ni alguna de sus partes. No dan alma racional.

CCXXXIII. Ni Angeles, ni Demonios.

CCXXXIV. 1. An la materia y los cuerpos dicen que ignoran.

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 379 ta nueva Filosofía, quando confiesan sus profesores, que no conocen à la Materia? Ve aqui la ilustración de unos Filósofos que se llaman *Materia-listas*. Hasta ahora solo conocen su fuerza de atracción, además de lo que tocan con los sentidos, que es à lo que se reduce todo su entendimiento. Por este mal supuesto descubrimiento de la atracción, como propiedad de la materia, entran en esperanzas de que algun día se descubrirán otras habilidades en las piedras, y en los cuerpos. Que hablarán los arboles, y tendrán eloqüentes conversaciones las rocas entre sí mismas. Si este humor corriere ácia las estátuas, à quienes no hace faltá otra cosa, habrá esos hombres mas en el mundo, y se aumentará la poblacion. Pero hasta entonces su conocimiento de la materia es muy poco ò ninguno, y otro tanto es lo que saben de Fysica.

El tratado de causas y efectos nunca tendrá lugar en sus libros; porque entre ellos no cabe algun orden de seres, que por virtudes ò principios preestablecidos puedan hacer cosa cierta y determinada. El Acaso lo hace todo en su mundo, y no hay mas razon que dar de quanto sucede en los cielos, y en la tierra, sino el que un reencuentro aventurero de las partículas ò átomos de la materia acertó à hacerlo así. Esto les ahorra tambien de entender el laberinto de las leyes universales, que ligadas entre sí, componen el orden del Universo. ¿Para qué, pues, necesitan de *cosmologia*? Poco hay que hablar del mundo mayor, y de las leyes sobre que está asentado, si no hay mas ley en él, ni mas sabiduría, ni mas razon, ò *logos*, que una casualidad sin ojos, sin conocimiento, ni designio.

CCXXXV. 2. El libro de causas no cabe en su Fysica, donde todo lo hace el acaso.

CCXXXVI. 3. Niegan las generaciones de las especies.

CCXXXVII. 4. Las Leyes del orden del Universo, y la *Cosmologia*.